

COLEGIO APOSTÓLICO
DE LA
ORDEN DE PREDICADORES
EN
MANACOR

TEXTO DESCRIPTIVO:
M. R. P. ANTONIO HUGUET, O. P.

FOTOGRAFÍAS:
RIBOT (MANACOR); IBORRA (BARCELONA)

EDITORIAL F. E. D. A.
APARTADO 145
VALENCIA - MCMXXXIII



SAGRATS CORS

SAGRATS CORS

R. 6378

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA — SAN VICENTE, 181 — VALENCIA



La Santísima Virgen del Rosario con Santo Domingo y Santa Catalina.

SAGRATIS COLA

SAGRATIS COLA

COLEGIO APOSTÓLICO
DE LA
ORDEN DE PREDICADORES EN MANACOR

VISIÓN DE MALLORCA

MALLORCA, visión de ensueño y maravilla!... ¿Quién acertará a decir lo que ella es en verdad? No podemos hallar elogio más cumplido y que mejor compendie el grandioso cúmulo de sus lindezas y atractivos, de sus gracias étnicas y regalos naturales, que el expresado por el poeta en aquellos versos ungidos de tanta admiración y cariño:

**¡Mansión de paz, oasis de ventura,
tierra de promisión, joyel de España,
remanso de quietud, nido de amores,
Isla feliz del sol y de la calma,
jardín exuberante
de encantos y delicias y fragancias!...**

Pero, más que todo lo mucho y muy admirable y placentero que a flor de mar y tierra ofrece para solaz de los espíritus y regodeo de los sentidos; y más que el espectáculo deslumbrante y conmovedor de los múltiples secretos y mágicas revelaciones que oculta en la entraña de sus Cuevas tan famosas, atrae, complace y cautiva el carácter dulce, la amable simpatía y vida sencilla de sus naturales, el ambiente patriarcal de sanas costumbres y robustas creencias religiosas que cualquiera se respira, la paz y mansedumbre, el patriotismo y ciudadanía, la nobleza ingenua y honradez nativa que preside las actividades y aspiraciones todas de las gentes del campo y de la ciudad.

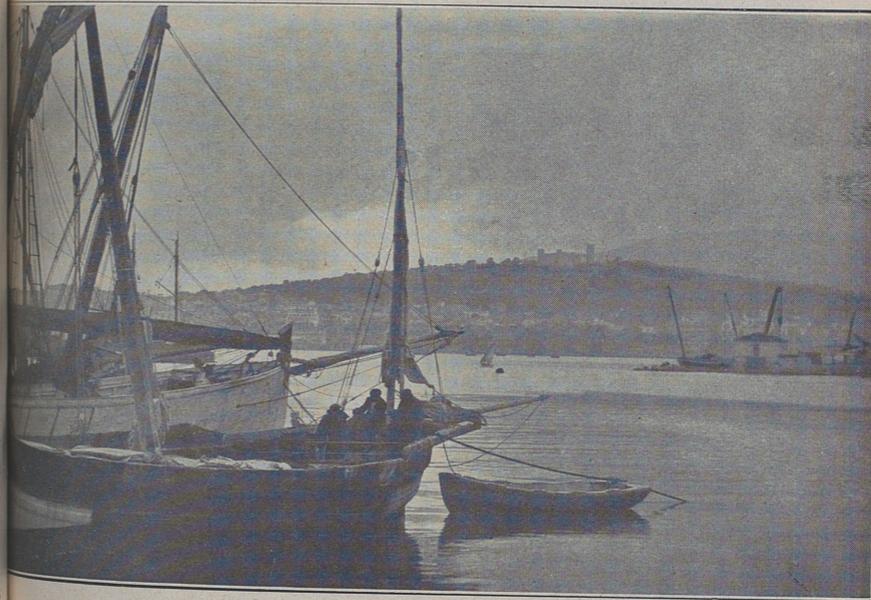
Por desgracia, el turismo cosmopolita, al invadirla en todas sus direcciones con el ansia codiciosa de gozar a su antojo sus bellezas y delicias, la va inficionando de los gustos y maneras libertinas, de las torpes audacias y frívolos descocos del moderno paganismo, poniendo en grave peligro aquella vigorosa moralidad y profunda piedad cristianas que Mallorca entera heredara de sus mayores.

La fe y la moralidad—sagrado tesoro de los pueblos—han sido siempre las dos columnas de fortaleza que han sostenido el arco triun-

fal de la gloriosa vitalidad y pujante soberanía de la Religión y de la Patria. ¿Y qué sería de Mallorca el día que perdiera estos blasones valiosísimos, y se entregara a las perversas exigencias de la moda cosmopolita, profanando el honor y hermosura de su clásica fisonomía espiritual?...

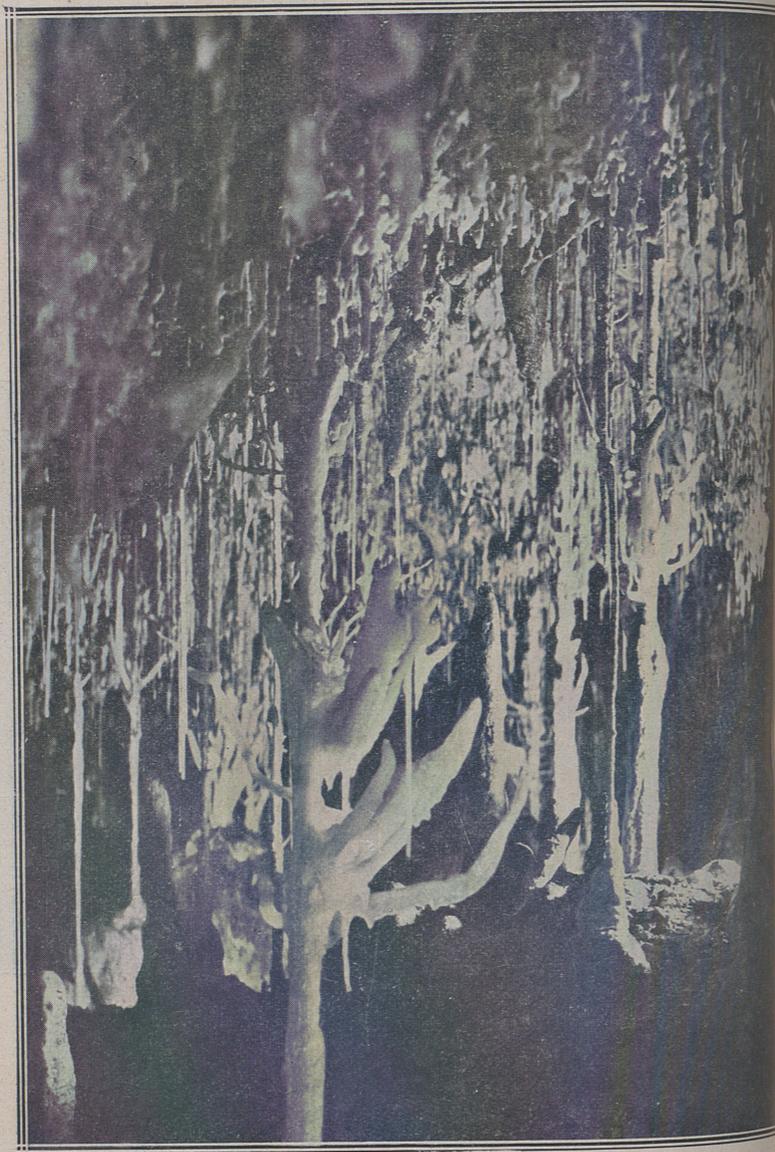
Hubo un tiempo en que Mallorca gemía bajo el duro cautiverio de los moros; y así cantaba—mirando a España—sus amargas desventuras:

**¿De qué sirve a mi belleza
la riqueza,
gloria, pompa y majestad,
si en poder de adusto moro
gimo y lloro
por mi dulce libertad?**



Mallorca se ofrece cual visión maravillosa a los ojos del forastero feliz que la visita.

Y el arrojo y valentía de D. Jaime el Conquistador la libertaron del infame poderío que la tenía esclavizada. Lograda la conquista material, cupo a los dominicos de la antigua Corona de Aragón la misión gloriosa de redimirla espiritualmente a la fe de Cristo. Allí sentaron sus reales las águilas dominicanas, y en los puntos más estratégicos de las tres Islas fueron fabricando sus nidos con paciencia de siglos aquellos magníficos Conventos, que fueron, desde un principio, ce-



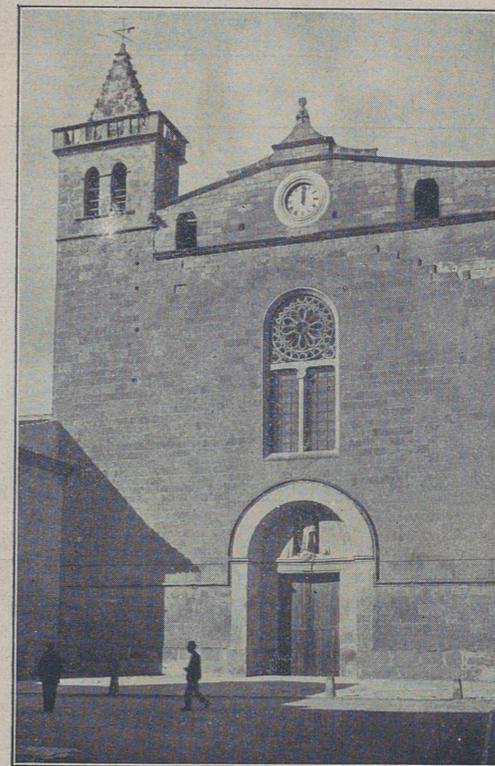
Detalle del mágico portento "Sueño de un ángel" que se admira en las Cuevas dels Hams.

náculos de apóstoles infatigables, escuelas de santidad y sabiduría, emporios de las bellas artes, baluartes incommovibles de la verdad, y faros esplendorosos de redención social. Ellos, los dominicos, con su cultura, su elocuencia y su piedad—que tenía por pedestal la Suma, y el Rosario por corona—fueron modelando el carácter y las costumbres soberanas del pueblo entero de Mallorca sobre todo, y le infundieron ese espíritu creyente, laborioso, compasivo y enamorado con ternura de la vida pacífica y sencilla del terruño y del hogar; espíritu que todavía conserva y le mantiene al margen de los grandes rencores y codicias, de las locas ambiciones y rabiosas inquietudes en que se agitan los pueblos que van apostatando del ideal sublime de la fe.

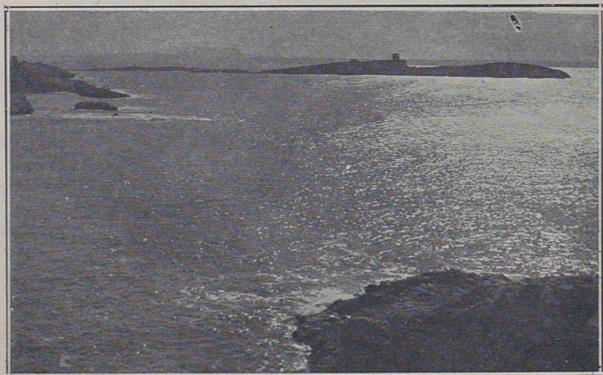
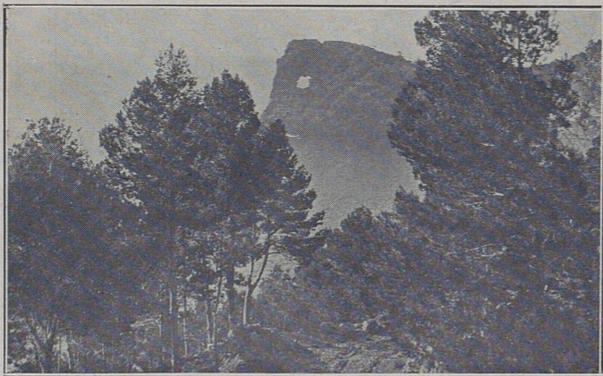
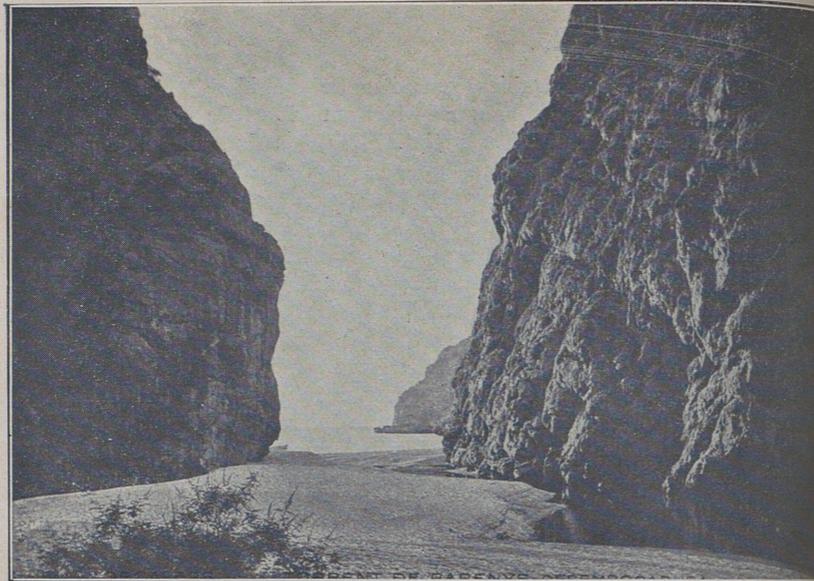
¡Mallorca, patria hermosa, santificada por la presencia prodigiosa de San Raimundo de Peñafort y San Vicente Ferrer, que Dios te bendiga y haga feliz! ¡Que la Virgen de Lluch Mayor te ampare siempre como piadosa Madre y te conserve el divino encanto de tu bendita fisonomía espiritual!...

EL CONVENTO DE MANACOR

De los cinco Conventos que la Orden de Predicadores tenía levantados en Palma, Inca, Pollensa, Llorito y Manacor, y le fueron arrebatados por las inicuas leyes amortizadoras de la pasada centuria, tan sólo conserva y habita actualmente una parte escasa del arístico y grandioso Convento de Manacor, declarado hoy monumento nacional. Aquellos clustros y escalinatas de tan airosa arquitectura, y aquellas aulas y pavimentos de piedra tallada, consumida por el paso de tantas generaciones de religiosos esclarecidos, consagrados al ejercicio constante del estudio y de la oración, ¡qué profunda y emocionante vene-



Hogar, Santuario, nido de amor es para los jóvenes apostólicos el Convento de Manacor.



¡Mallorca..., admiración de
orgullo, prez y honor de
Cual joya de valor inestimable
por Dios fuiste engastado
en ese manto inmenso
del mar azul de España,
y del azul del cielo
pendes cual una lámpara.

El mar te come a besos
y canciones de amor te dice
forma el viento suaves melancolías
que escuchas sobre flores resacas
Auroras deslumbrantes
y ocasos de oro y grana
dibujan en tus vastos horizontes
la bandera gloriosa de la Patria

ración infunden todavía, a pesar de las profanaciones y tropelías en ellos cometidas por las gentes y los años! Todo él es un inmenso relicario que guarda—con sus restos venerables—el recuerdo y la huella gloriosa de tanta sangre de sacrificio, de tantos sudores y fatigas de apostolado, de tantas elocuencias y fervores y solemnes armonías en la cátedra, en el púlpito, en el coro.... de aquellos ínclitos varones, grandes en virtud y sabiduría, que fueron luz de su siglo y son gloria de la Humanidad.

La ciudad insigne de Manacor es, sin duda, de las que más vivo y lozano han conservado siempre—a través de todas las convulsiones sociales—el espíritu tradicional de admiración y gratitud, de amor y simpatía hacia los hijos del gran Guzmán. Pero también es cierto que ellos han sabido corresponder a tales deferencias y cariños con sus predilecciones más entusiastas y hondamente sentidas.

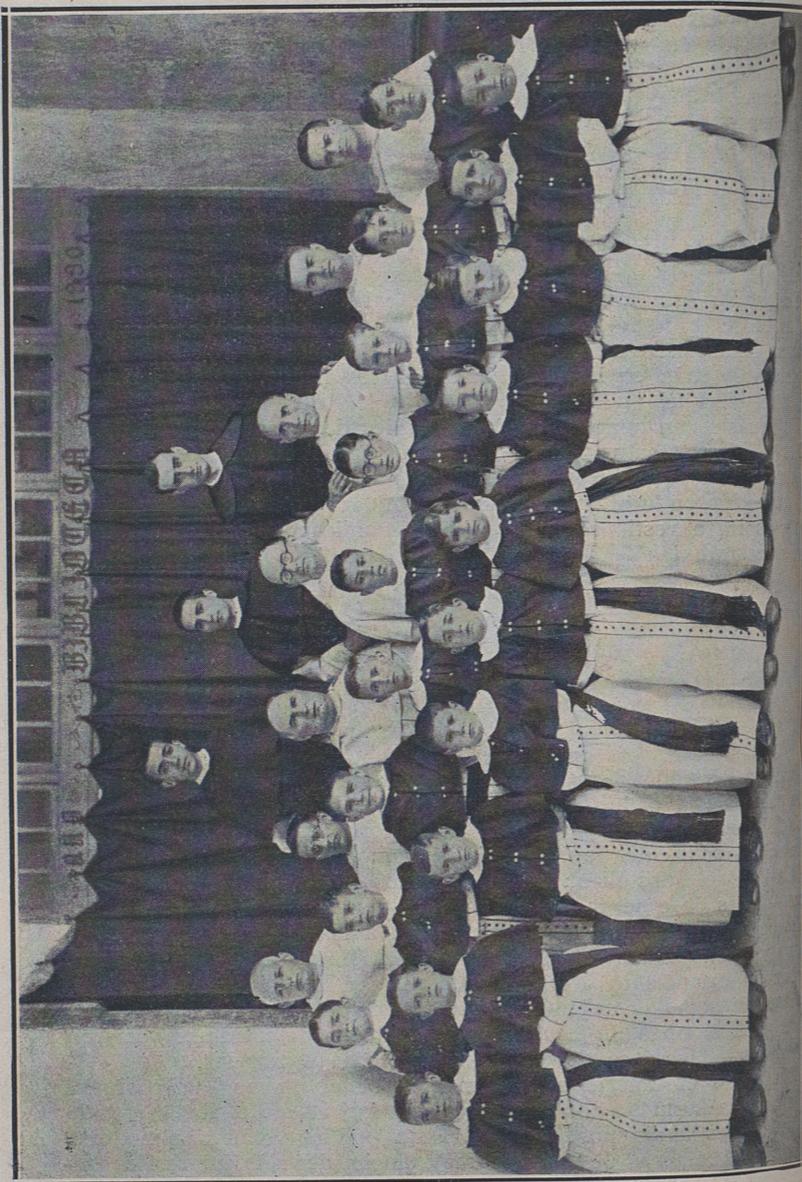
Restaurada la Comunidad—la única existente en las Islas—desde principios del presente siglo, y abierta la soberbia Iglesia—como un inmenso corazón de madre—al esplendor del culto y del apostolado dominicano, ¡cuán copiosos no han sido los frutos de bendición logrados en bien del pueblo de Manacor y de Mallorca entera!

Hoy cuenta con una Comunidad plétórica de juventud y de celo, de nobles idealismos entusiastas, consagrada por entero a la dirección de las almas, a la predicación apostólica, a la acción social redentora, y a la formación cultural y religiosa de la niñez que se siente con vocación y aspira a vestir el santo hábito dominicano, prenda segura de gloriosa inmortalidad.

EL NUEVO COLEGIO APOSTÓLICO

Junto a los viejos muros del sagrado templo, y merced a los desvelos paternos y el interés denodado del M. R. P. Provincial Fr. Arsenio S. Puerto, se alza hoy hermoso y consistente, rebosante de luz y pulcritud, sonriente de gozo y optimismo, el nuevo edificio destinado a Colegio Apostólico. En su seno, los niños con vocación dominicana—flores de esperanza y de ilusión—van abriendo los tiernos capullos de su inteligencia y de su corazón a los suaves influjos de la cultura y de la piedad, formándose en su doble aspecto, bajo la dirección de un competente profesorado, para ser luego los dignos continuadores de aquellos insignes campeones de la verdad, que en estas tierras y en el resto de España y en Misiones de ultramar vaciaron todo el caudal precioso de sus energías físicas y morales.

Inaugurado el Colegio solemnemente por el mismo P. Provincial en la mañana hermosa de la festividad de la Virgen del Rosario, todo el día fué desfilando por su interior un público numerosísimo que, con gestos y palabras de admiración y elogio, decía la impresión gratísima que la espléndida instalación moderna de los salones y dependencias le producía. Y, ¿por qué no decirlo? Manacor se sentía orgu-



lloso de verse enriquecido con un centro de cultura y de piedad tan admirable...

Los niños, como las flores, requieren, para su desarrollo vigoroso, que se les proporcione el agua, el sol y el aire con prodigalidad. Y todo ello lo tienen aquí a su sabor, y por eso se sienten todos ellos tan alegres y satisfechos. Y si nada se ha escatimado para la higiene del cuerpo, tampoco para la del espíritu. Todos los complementos de la pedagogía escolar—la radio, el cine, los aparatos de proyección, de música y dibujo—forman parte del menaje de este Colegio Apostólico, contribuyendo no poco a darles una ilustración amplia y generosa, abierta y orientada hacia todos los horizontes culturales de la vida moderna. ¿Y no es así como deben formarse hoy los apóstoles de mañana?...

Los colegiales apostólicos de Manacor son una resurrección gloriosa, porque estos niños de hoy—dominicos en miniatura—serán, a no dudarlo, los santos y sabios predicadores del próximo futuro, que renoverán y continuarán la gloriosa vitalidad de la Orden en las hermosas Regiones de la Provincia Dominicana de Aragón.

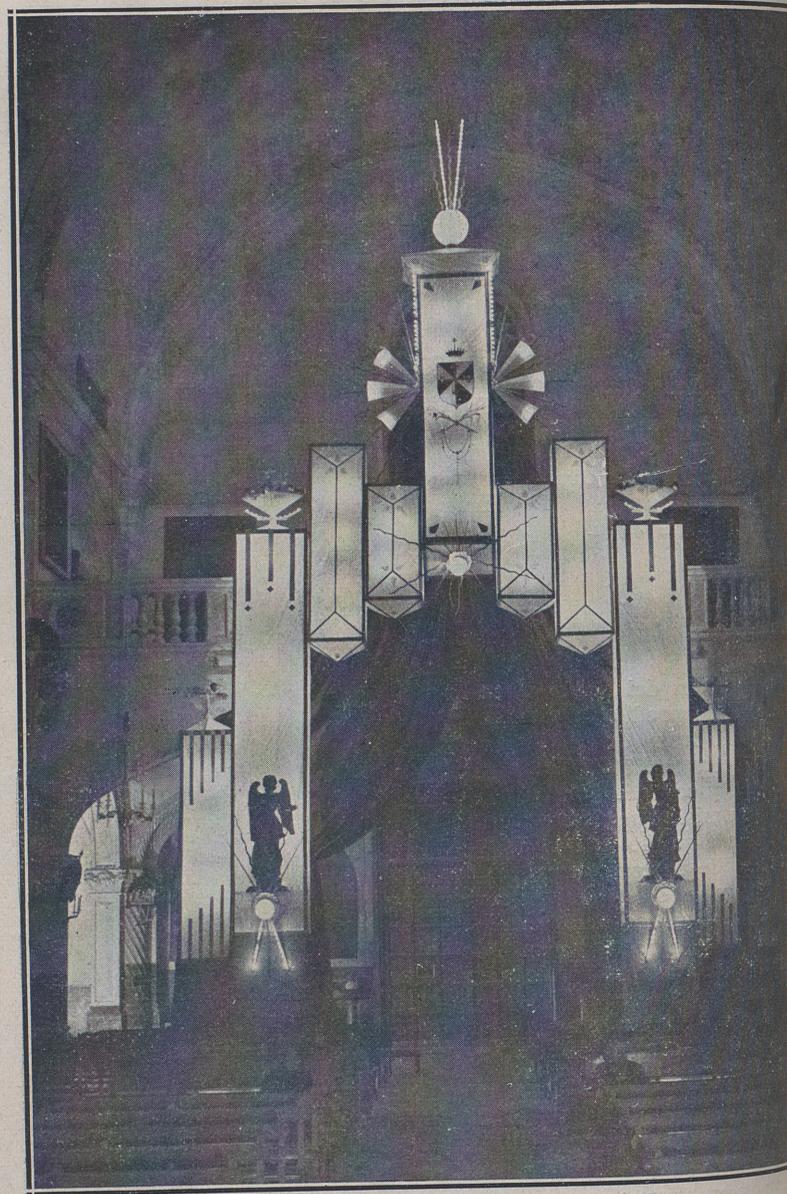
LA VIRGEN DEL ROSARIO

La devoción del Santo Rosario es la devoción predilecta y característica de la Orden de Predicadores, pues con ella nació a la lucha del apostolado y con ella continúa realizando su misión sagrada sobre la tierra. Desde que lo recibió de manos de la Virgen como un signo de redención y victoria, no ha cesado de predicarlo en todos los confines de la tierra y de fomentar su práctica constante en las almas de buena voluntad. Y los Sumos Pontífices no han cesado, a su vez, de ensalzarlo y enriquecerlo con las gracias más copiosas y singulares. Por eso, ¿qué extraño es que todos los templos dominicanos tengan su mejor altar y capilla consagrada a la Virgen del Rosario, y que en ellas se veneren las imágenes más devotas y milagrosas?

La Virgen del Rosario de Manacor, tan antigua y venerada siempre, es el imán de todos los corazones piadosos. ¿Cómo ponderar la devoción entrañable que se le tiene? ¿Y quién sabrá decir el número de rosarios que cada día se le rezan?...



La más tierna de las madres...



Original arco de luz erigido el día de la inauguración del Colegio Apostólico Dominicano.

61b

La restauración artística de su Camarín, hecha por suscripción popular, es una ofrenda de amor insigne, y una prueba elocuentísima de la profunda piedad manacoreña por la Virgen del Rosario. La víspera de su festividad, 30 de septiembre, tuvo lugar su solemne inauguración. Ante un público innumerable, vibrante de emoción y fervor, subió al púlpito el M. R. P. Provincial, y con frases salidas del alma dió las gracias más expresivas a todo el pueblo de Manacor por su cariñosa espléndida en honor de la Virgen del Rosario. Y en justa correspondencia les ofreció a todos el corazón de la Comunidad, que era el Colegio Apostólico, aquellos niños venidos allí de las regiones más remotas de España para ilustrarse y santificarse bajo el manto de la Virgen del Rosario de Manacor...

Acto seguido, un niño del Colegio, con voz firme y conmovedora, en la que palpitaban los sentimientos de los demás colegiales que de rodillas le rodeaban, formando corona hermosa de corazones, dijo este acto solemne de consagración: «¡Reina del Santísimo Rosario: el Colegio Apostólico de Manacor se prostra humildemente a vuestras plantas soberanas para tomaros por Madre, para ofrecerse por hijos, y para consagrarse a Vos. Somos vuestros hijos que acabamos de nacer a la Orden de Predicadores. Antes de que el mundo nos engañe, y el demonio nos cautive, y las pasiones nos cieguen, venimos a refugiarnos en vuestros brazos... Madre nuestra, defendednos, amparadnos, protegédnos... Bendecidnos, Señora. Bendecid a la Orden de Predicadores. Bendecid a la ciudad de Manacor!...»

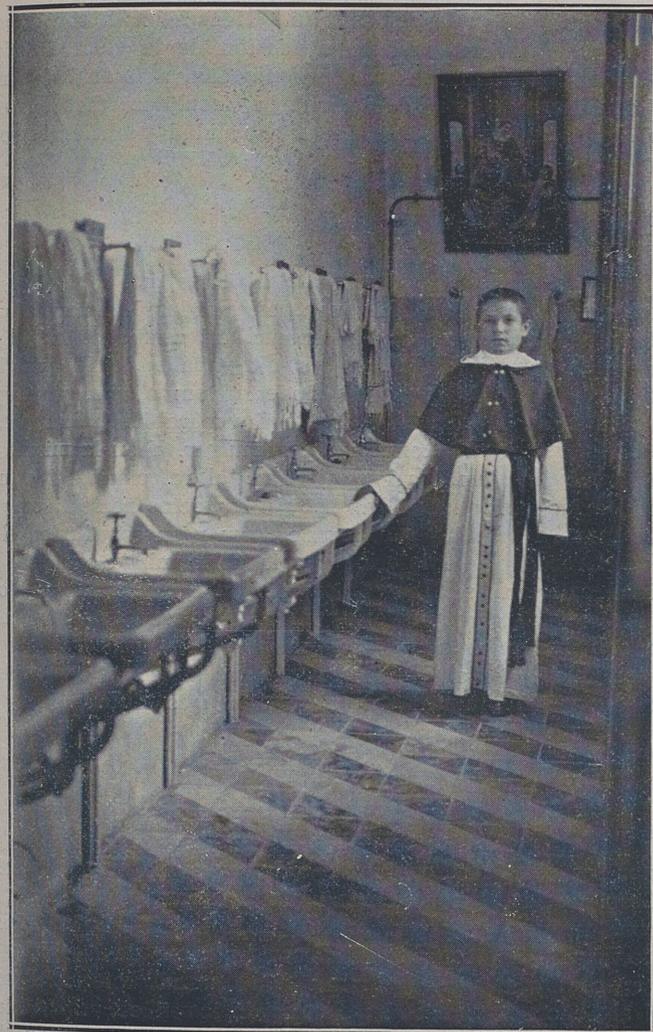
EL DORMITORIO

Es un amplio salón, de 140 metros de superficie, con cinco grandes ventanales, como pulmones inmensos que respiran a raudales la higiénica y saludable ventilación que tonifica el sueño reparador de los colegiales. Distribuídas las espaciosas camarillas en dos hileras simétricas, resplandece en todas ellas la misma limpieza y uniformidad; iguales las camitas de metal blanco, iguales los muebles y cobertores, iguales los cuadrillos del Santísimo Cristo del Amor Misericordioso que cuelgan en cada cabecera como una bendición de paz y de amor.

En el fondo del salón, una imagen de la Virgen del Rosario, iluminada toda la noche con luz discreta, vela y ampara como piadosa Madre el sueño angelical de los niños. Ella recibe su última mirada de amor—como un beso del alma—, y Ella acoge la primera plegaria que brota de sus tiernos labios al despertar. Porque rezando el Avemaría a coro se acuestan, y rezándola del mismo modo se levantan, según costumbre tradicional de la Orden de Predicadores.

SAGRATS COB

SAGRATS COB



La limpieza es el ornato del Colegio y la higiene de los niños.

LAVABOS Y DUCHAS

Gozan los colegiales de una elegante instalación de limpieza y aseo—lavabos y duchas con agua caliente y fría—hecha con toda la modernidad y buen gusto que puede desearse en un centro escolar de esta índole. De este modo se unen y armonizan perfectamente la

higiene del cuerpo con la del espíritu. «Mens sana in corpore sano», decían los antiguos con sabia comprensión de la vida. Y todos los sistemas pedagógicos modernos a esto tienden, a fomentar el normal y vigoroso desarrollo físico, para que las facultades mentales puedan desenvolverse también con toda la potencialidad y eficiencia posibles.

LAS FILAS

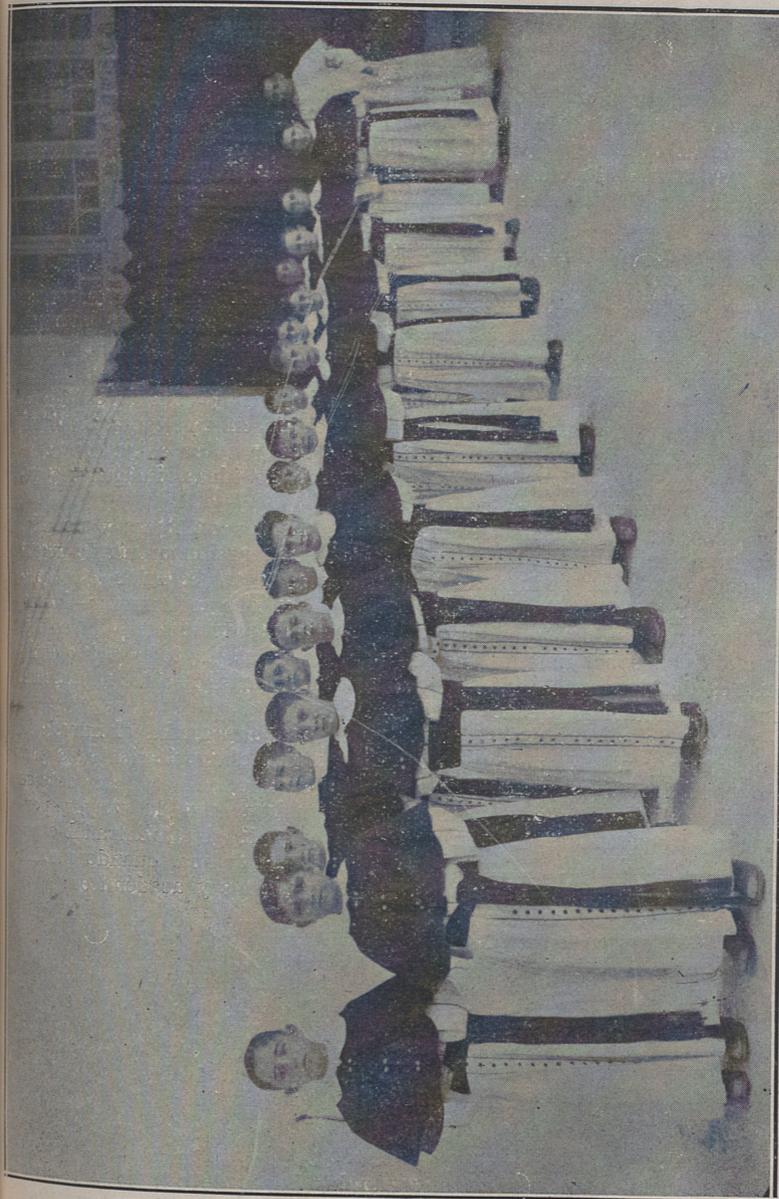
Efectuado el aseo personal, y una vez vestidos de su uniforme religioso, salen los colegiales de sus camarillas, a una señal del Padre Director, como puede apreciarse por el grabado del dormitorio. En dos filas ordenadas, recogidos en modesta compostura, y siempre en silencio profundo, se dirigen a la Capilla para hacer sus ejercicios piadosos, rezar el rosario, oír misa y comulgar. Y en la misma forma van siempre a los demás actos oficiales: al refectorio, al estudio, a las clases, a las funciones religiosas y a los actos recreativos.

Es la manera práctica y eficaz de formar su espíritu en el amor al orden, al recogimiento interior y a la uniformidad en todo. Y esta regularidad exterior, este respeto santo a la Casa de Dios, bajo cuyo mismo techo viven gozando de los mismos derechos y cumpliendo los mismos deberes, contribuye grandemente a unir sus corazones en un mismo sentimiento de amor fraternal, y sus almas en una misma aspiración divina de mutuo aprovechamiento y santificación.

EL CORO

Asisten los colegiales, en horas y días señalados, al canto solemne en el Coro, de los Divinos Oficios. La salmodia y la liturgia, realizadas con gravedad y fervor, son de una eficacia admirable para la sólida formación del espíritu religioso. El canto de las divinas alabanzas en común, despierta y fomenta los grandes afectos de amor y gratitud al Señor. Las voces angelicales de los niños, sabiamente dirigidas por su maestro de canto, conmueven y edifican al pueblo fiel que les escucha con embeleso. Es un pequeño pero hermoso apostolado el que ellos realizan desde tan temprana edad, no obstante estar invisibles al público, atentos sólo a merecer ser escuchados por Dios y atraer sobre la tierra sus infinitas misericordias.

¡Qué encantador es un coro de niños, de niños piadosos como éstos, llamando al cielo con sus voces angelicales y conmoviendo el corazón de Dios!...



Ved a los futuros dominicos cuando se dirigen a los actos religiosos.

EL ESTUDIO

Lo constituye un espacioso salón con sendas ventanas abiertas a todos los puntos cardinales, para recibir de todos ellos las caricias alentadoras del aire y del sol. Desde él se divisan los grandes panoramas que ofrecen la ciudad y el campo: el extenso caserío de Manacor coronado con las góticas filigranas de la Iglesia Parroquial, y la vasta campiña, frondosa y fecunda, poblada de molinos de viento en constante braceo, y cortada en lontananza por la suave silueta de las montañas azules.

Los colegiales se sienten en el salón de estudio como en un parque oreado de continuo por los efluvios de la Naturaleza sana y hermosa. Y en un ambiente tan grato y propicio, las inteligencias trabajan con más despejo y penetración, sin esas fáciles fatigas y pesadeces de cabeza, sin esos tedios y aburrimientos, que en los locales de estudio de poca cubicación y ambiente viciado se adquieren con tanta prontitud. Los horizontes dilatados y henchidos de luz y color avivan la fantasía y agudizan el ingenio con sugerencias de ideas, imágenes y reflexiones altamente aleccionadoras.

El estudio en silencio, leyendo mentalmente con fijeza y atención, hace que el niño ponga de su cuenta una cooperación previa de mucha eficacia a la labor pedagógica del profesor. Y así estudian esos colegiales dominicos; y así acrecientan—con su propio esfuerzo—la memoria y la voluntad, y adquieren la conciencia del deber y la codicia santa del aprovechamiento del tiempo, no fiándolo todo a las explicaciones de clase, que, sin esa base previa de la cooperación personal, siempre resultarían fugaces y deleznales.

El estudio constante—fuera de las horas consagradas al ministerio al descanso y a la honesta recreación—es una obligación sagrada para todo dominico. Y estos niños que aspiran a serlo, se habitúan desde su infancia religiosa a esta ocupación dignísima con la mayor persuasión y regularidad. ¡Y con qué amor y gratitud tan entrañable podrán decir el día de mañana a su Orden amadísima, cuando puedan ofrecerle las primicias de sus triunfos apostólicos y académicos:

**Tú, cual madre, a tus pechos me criaste,
y dulce leche de virtud me diste;
cual academia sabia me enseñaste
y en mí tus varias ciencias infundiste!...**

EL RECREO

Los colegiales apostólicos alternan las horas de estudio y de clase con esos ratos tan sabrosos de expansión jubilosa y placentera. ¡Qué momentos de intensa y sana alegría, de íntimo y puro gozar, los que



Los cantores de la Virgen del Rosario alternan sus alabanzas con los ángeles del cielo.

el niño consagra a sus diversiones favoritas! Decía Selgas: «Dos cosas serían capaces de distraerme toda mi vida: ver correr el agua y ver jugar a un niño.» Y en verdad, ¿hay cosa más atractiva que la niñez, ni más entretenida que sus inocentes y bulliciosos juegos? En ellos, con una ingenuidad que nos cautiva y embelesa, despliega el niño todo su ingenio y habilidad; y, abriendo su alma a los impulsos de sus espontáneas aficiones, nos descubre, con timideces de mariposa o con audacias de gorrión, sus más legítimos ideales y aspiraciones, como vislumbres reveladores de su porvenir.

El niño se entrega con tanta efusión al juego porque necesita expansionar sus ansias de dicha y desahogar esos efluvios de vida inquieta que bullen en todo su sér. Como no tiene ambiciones que le perturben, ni desengaños que le torturen, por eso se entrega de lleno a las alegrías bulliciosas del vivir. Niño que no juega, es que está enfermo de alma o de cuerpo, que padece alguna anormalidad. Por eso, el juego, la diversión, el recreo festivo, es en ellos una necesidad y una obligación. ¡Dejadlos que rían y se diviertan a su tiempo debido, que tiempo tendrán de llorar y sufrir!

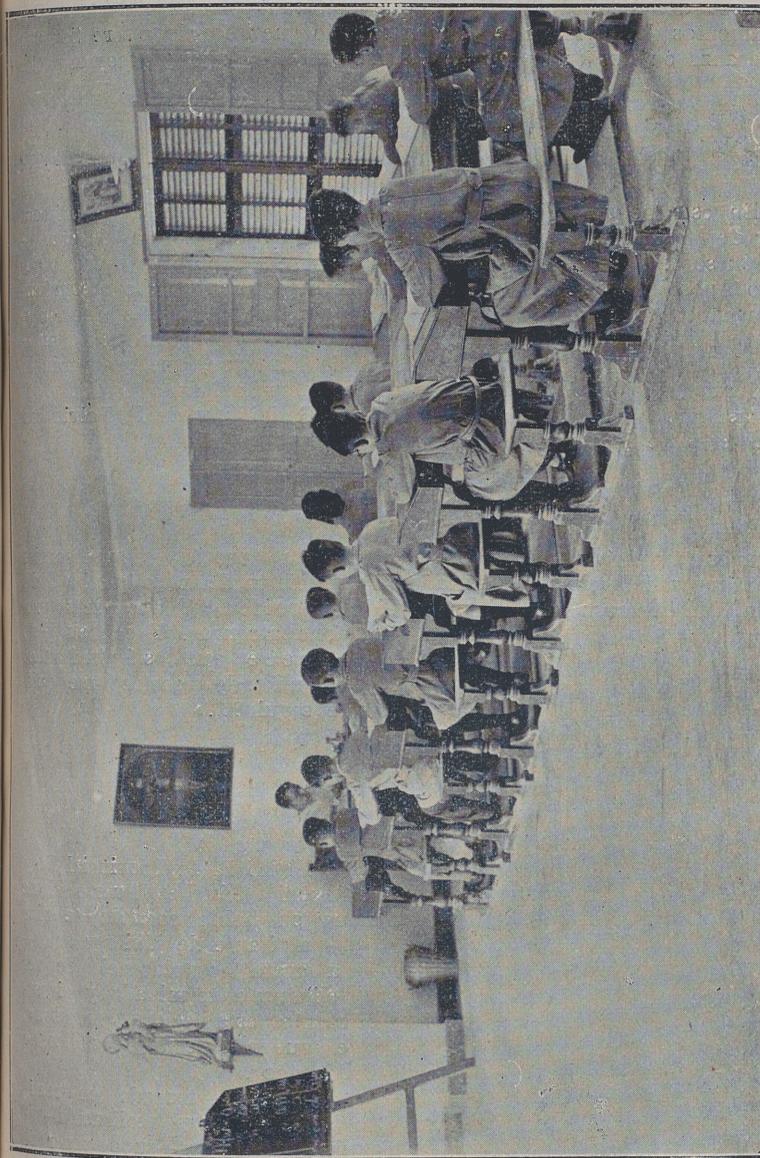
**¡Cuán risueña es el alba de la vida,
esa mágica edad de la ilusión
en que vegeta el alma adormecida,
ajena de inquietud y de ambición!...**

Disfrutan, además, los colegiales apostólicos, del paseo diario por el campo, de excursiones mensuales a la playa, a la montaña, a lugares de turismo y de instrucción, que contribuyen a ampliar sus conocimientos históricos, artísticos y geológicos, y les permiten realizar ejercicios físicos muy saludables y alentadores. Y claro está que, con todo ello, se logra que aumenten sus aficiones al estudio y se sientan más fuertes y robustos para vencer y sacudir la holganza y la indolencia en horas de labor cultural y vida religiosa.

CLASES DE ADORNO

Raro es el niño que, al alborear en su frente la luz hermosa de la razón, no sienta alguna simpatía y atracción por las bellas artes. La música, el dibujo, y aun la poesía, comienzan muy pronto a cautivar las aficiones y preferencias de los niños. Y por eso, para orientar por derroteros seguros y provechosos tan bellas inclinaciones, están las clases de adorno. A ellas asisten los colegiales apostólicos con singular cariño y alegría, luchando con admirable aplicación y constancia por vencer las arideces y dificultades de los principios.

La música, sobre todo—tan necesaria para el esplendor del culto religioso—, es el arte que con mayor interés se enseña en el Colegio. Disponen los colegiales de todos los instrumentos más necesarios—órgano, piano, violín, armonium, violoncello—, y en todos ellos



El estudio los hará sabios, la piedad los hará santos, la vocación los hace dominicos.

se les procura ejercitar a los que muestran mayores disposiciones y habilidades, hasta que adquieran una formación perfecta.

Esos dos pequeños artistas, que con tanta fruición saborean los rudimentos del divino arte, ¿quién sabe lo que llegarán a ser? Son una esperanza en flor que promete «el fruto cierto» añorado por el poeta.

LA PRIMERA FLOR...

En este pequeño jardín dominicano ha germinado ya la primera flor de Mallorca. Es el niño Francisco Ramis, que, en alas de una vocación sincera, se ha apresurado a ingresar el primero en el nuevo Colegio Apostólico de Manacor, sumándose a los diez y ocho pretendientes venidos del resto de España. Miradle sonriente y satisfecho, orgulloso de haber sido él quien abriera la marcha de los futuros dominicos, hijos de las Islas y del Colegio de Manacor, que renovarán la gloriosa tradición dominicana de sabios y santos, de apóstoles y patriotas, que brillan en la historia de la Religión y de la Patria con caracteres de inmortalidad. Miradle,

**su simpático rostro es el reflejo
de un alma sin dobleces, transparente.**

Y en esa transparencia jubilosa de su alma florecida en una sonrisa de íntima satisfacción, se ve traducido el acierto del paso que ha dado, de la vida hermosa que ha emprendido y del ideal sublime que se propone alcanzar. Y con su gesto parece que está invitando: «¿Quién de vosotros me quiere seguir?...»



El primer apostólico de Mallorca dice a sus compatriotas:
—¿Quién de vosotros se quiere venir conmigo?

OFRENDA

El M. R. P. Provincial Fray Arsenio Sánchez Puerto siente en su noble corazón de niño —palpitante de júbilo y amor— la grata complacencia de ver felizmente terminada y airosamente es'ablecida «su obra», el nuevo Colegio Apostólico de Manacor.

¡Ilusión trocada en realidad!, en cuya realización—ardua y cos'osa—supo poner él todos los bríos y entusiasmos, todos los cariños y optimismos alentadores de su alma caste-

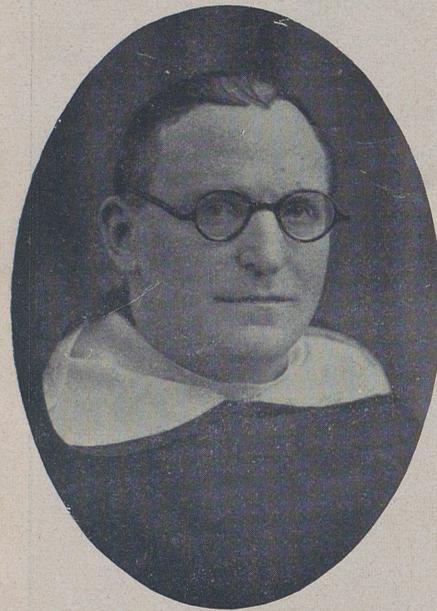


Alegría, regocijo, expansión, bienestar..., eso experimenta en el Colegio el niño, sano de alma y de cuerpo.

llana, recia y generosa para empresas de este jaez. Hoy sonrío esperanzado, y sintiendo los halagos y caricias del buen logro ya obtenido, se dice gozoso aquello del poeta, ungido de tanta consolación espiritual:

**Del monte en la ladera
por mis manos plantado tengo un huerto,
que allá en la primavera,
de bella flor cubierto,
promete en lontananza un fruto cierto.**

Y de este jardín de sus amores hace ofrenda graciosa a todos los niños piadosos de Mallorca que se sientan con vocación decidida para seguir las huellas y vivir del espíritu admirable de Santo Domingo de Guzmán. Porque para los niños de las Islas Baleares principalmente,



El M. R. P. Provincial Fr. Arsenio Sánchez Puerto

se ha erigido y fundado el Colegio Apostólico de Manacor. Ya hay una hermosa representación de Manacor y de Inca, y esperamos que el año próximo podrá llenarse el Colegio de nutridas representaciones de otros puntos de las Islas.

Cumplidos aquí los primeros estudios, lo que pudiéramos llamar el bachillerato elemental, irán pasando los apostólicos al Colegio y Casa-Noviciado de Calanda, para completar los estudios preparatorios de Humanidades y Latinitad. Tomado el santo hábito a los 15 años y hecha la Profesión Simple, cursarán los Estudios Filosóficos, para pasar luego al Real Convento de Predicadores de Valencia, donde la Provincia tiene establecidos los Estudios Superiores, las Facultades de Apologética, Teología Moral y Dogmática, Derecho Canónico. Sagrada Escritura, etc., etc. Y siguiendo el vuelo soberano que la Orden de Predicadores ha sabido emprender siempre hacia las cumbres más altas de la cultura y del saber humano, los estudiantes más aventajados y de mejores condiciones intelectuales y morales son dedicados a carreras universitarias y estudios de especialización en España y en el extranjero, una vez llegados a la suprema dignidad sacerdotal.

IDILIO ENCANTADOR

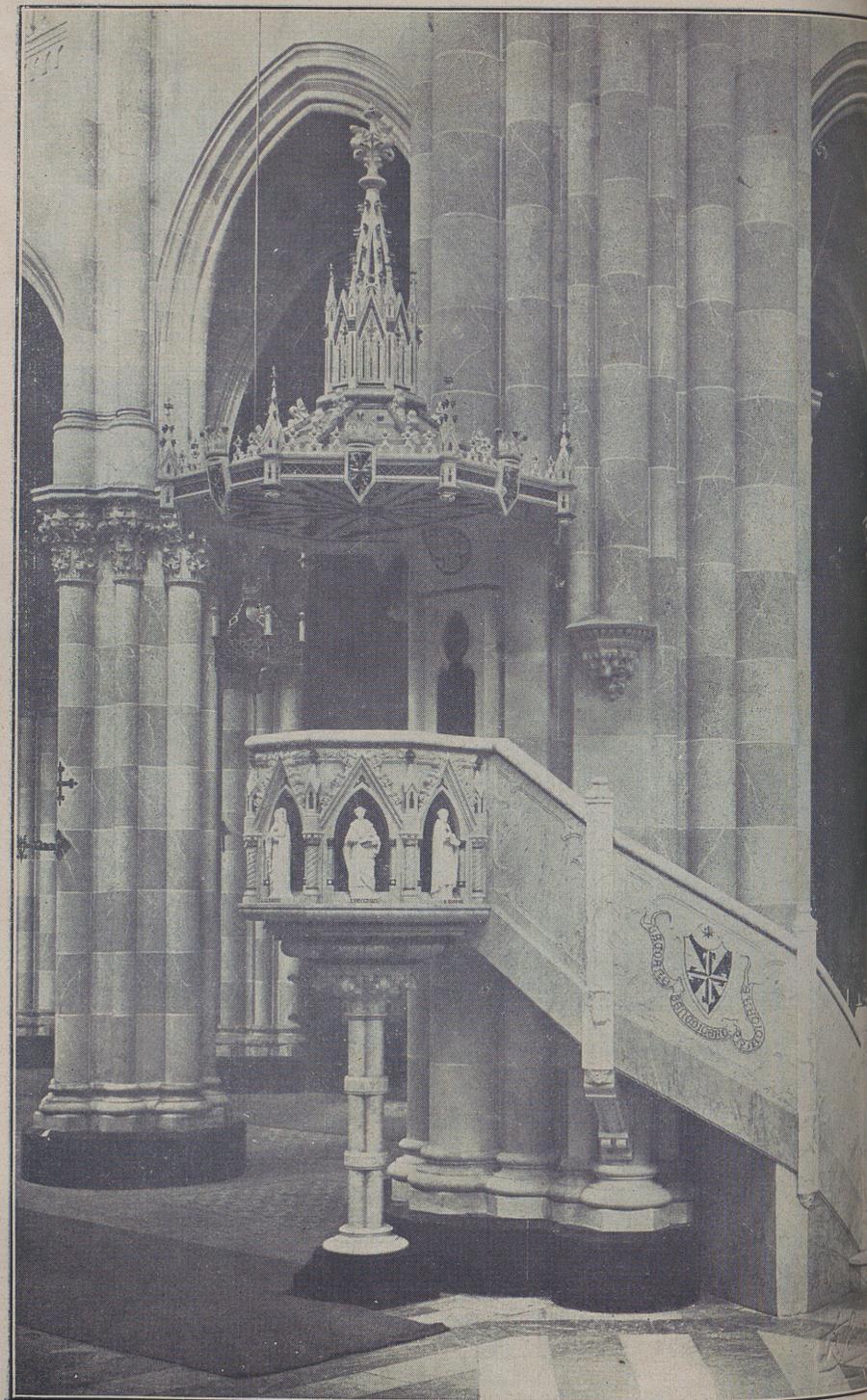
Al terminar estas sencillas páginas—que Dios quiera bendecir—, escritas a manera de reportaje informativo y de orientación para fomentar la vocación religiosa dominicana entre los buenos niños de Mallorca sobre todo, plácenos grandemente transcribir un hecho sin-



El arte religioso eleva los sentimientos de su alma y la conduce a Dios.

gular, un idilio dulcísimo de piedad infantil, que relata el P. Diago en su famosa Historia de la Provincia Dominicana de Aragón.

Hacia el año 1348 declaróse en casi toda Europa una peste de índole terrible, que devastaba los pueblos y ciudades, sembrándolas de cadáveres, y dejando a infinitos hogares sumidos en la más trágica desolación y desventura. Y no fué España de las naciones que menores estragos tuvieron que lamentar. En cuanto a Mallorca, un mes bastó para que se despoblara de una manera alarmante y profundamente angustiosa. Y en aquellos días aciagos, los apóstoles del Señor fueron



Detalle de la grandiosa Iglesia del Convento de Predicadores de Valencia.

sucumbiendo en proporciones terribles, en aras de la caridad, de la abnegación y del heroísmo espiritual, por asistir a los apestados. ¡Víctimas gloriosas, sacrificadas en el olvido, pero cuyos nombres brillan en el cielo con lumbres de inmortalidad!...

De tal manera se empobrecieron los Conventos de personal religioso, que muchos de ellos, para poder atender al culto y al ministerio de las almas cuanto antes, se vieron en la precisión de admitir al hábito a niños de buen natural y condición, a fin de que heredaran al



He aquí transformados en dominicos a los que eran apostólicos.

espíritu religioso que quedaba en los pocos supervivientes de aquella catástrofe tan lastimosa.

En el gran Convento que la Orden de Predicadores tenía en Palma floreció por aquel entonces un niño piadosísimo, en gran manera aficionado a una imagen de la Virgen que llevaba al Niño Jesús en brazos. Gustábale muy mucho pasarse grandes ratos de rodillas ante ella, orando y fijando sus miradas de ternura en la Madre y en el Hijo. ¡Y cuánto le cautivaba el Niño-Dios! Pero hacía admiración muy grande al ver que el Niño nunca comía, ni la Virgen Madre le daba el pecho. Una dulce compasión se apoderó de su tierno corazóncito. Y con una ingenua simplicidad, harto conmovedora, le decía a la Virgen bendita: «¿Queréis que traiga de comer para vuestro hijito?» En ade-

lante, cuando comía en el refectorio, guardábase la pitancita que le daban; envolvíala en un lienzo y se la escondía en el seno. Y después del hacimiento de gracias, yéndose los demás novicios, él se quedaba en la Capilla de la Virgen; y puesta la pitancita sobre el altar, convidaba al Niño Jesús, y con muchos ruegos le persuadía que bajase del seno de su Madre y comiese de lo que él—¡pobrecito!—le traía. Y el Niño Jesús, cediendo a los porfiados requerimientos del pequeño novicio, bajaba de los brazos de la Madre, sentábase sobre la mesa del altar y comía la pitancita, mientras el frailecito le acariciaba con feliz embeleso y contentamiento...

Pasados algunos días, y persistiendo en este amoroso convite, el Niño Jesús le habló para decirle con infinita ternura: «*Porque tú me has convidado muy a menudo, y con tu pitanza me has regalado, yo te quiero también convidar y llevarte a comer conmigo a la Casa de mi Padre. Será, pues, de esta suerte; que el domingo vendrás a comer conmigo.*» El frailecito objetó: «*Sin licencia del maestro de novicios no puedo salir del Convento, ni aceptar el convite.*» «*Pídesela que no te la negará*», alentóle con una sonrisa el Niño Jesús.

Fuese luego resplandeciente de emoción y de gozo a su maestro y le dijo con delicioso candor: «*Padre mío, aquel Niño Jesús que la Virgen tiene en sus brazos, me ha convidado a comer el domingo en la Casa de su Padre, si me dais vuestra licencia.*» Preguntóle el maestro asombrado el motivo de aquel convite. Y con suma simplicidad de niño le fué contando el novicio todo lo acontecido. Consideró el maestro, lleno de fe y de esperanza consoladora, que tal vez con esta coyuntura se le abrieran los cielos para su alma. No queriendo perder tan buena ocasión, le propuso al frailecito: «*Anda y dile al Hijo de la Virgen, que no se acostumbra en la Orden el salir del Convento los novicios sin ir acompañados de su maestro.*»

El recado obtuvo el despacho más lisonjero. Maestro y novicio se



El Niño Jesús y los niños dominicos.



En la hermosa ciudad de Valencia completan sus estudios eclesiásticos.

prepararon con insólito fervor y una plena confianza para ir juntos al encuentro de Jesús y entrar en el gozo eterno de la Casa de su Padre, el cielo. Y así fué, que aquel domingo señalado murieron piosamente los dos, con una sonrisa de beatitud en los labios, y dejando una impresión indefinible de santa envidia y dolorosa alegría en el corazón de la Comunidad (1).

Vosotros, queridos apostólicos, huidos del mundo en alas de la vocación, guardad siempre el divino tesoro de vuestra inocencia, que tanto cautiva los amores y preferencias del Niño Jesús. Obsequiada cada día con los regalos y caricias de vuestras obras y afectos más fervientes y delicados y tendréis segura la divina predilección y complacencia que mereció con el obsequio de su pitancita, el santo novicio cuya preciosa historia acabáis de leer. «Florete flores et frondete in gracia», abrid vuestras almas como capullos de rosa a la luz de la vida espiritual y creced en la gracia de Dios, para que en vuestro porvenir, no lejano, podáis ofrecerle muchos frutos de bendición. Vivid en la paz del claustro, muriendo cada día al mundo, y cada día renunciando con mayores bríos espirituales, porque tenéis sin duda muchos caminos que andar para cumplir vuestra misión gloriosa y llegar a la conquista del galardón eterno que Dios os tiene preparado.

Vivid y caminad sin desmayos ni desalientos, sin que os hiera nunca la mordedura de viles pasiones que os lleven a la cobarda apostasía de los nobles ideales de vuestra vocación. Con los labios y el corazón decidle siempre a la Virgen del Rosario, nuestra Madre dulcísima:

**¡Haz que en mi pecho haya calma,
y logre bajo la acción
de tu dulce protección,
una azucena por alma
y un lirio por corazón!**

LA PROVINCIA DOMINICANA DE ARAGÓN

Es el Convento de Manacor un magnífico recuerdo de aquellas obras maravillosas realizadas por los dominicos en la Isla de Mallorca en los siglos pasados. Pertenece, como ellos pertenecían, a la gloriosísima Provincia Dominicana, llamada de Aragón, porque abarcaba los territorios de la antiguamente llamada *Corona de Aragón*, o sea, Aragón, Cataluña, Valencia y Baleares.

La historia de esta Provincia es de una brillantez extraordinaria. Entre las distintas Provincias de los dominicos en el mundo se destacó como una de las más sabias y más santas. San Raimundo de Peñafort, lumbrera esclarecida del Derecho Canónico, es hijo del Convento de Barcelona. En Valencia nació y profesó San Vicente Ferrer, uno

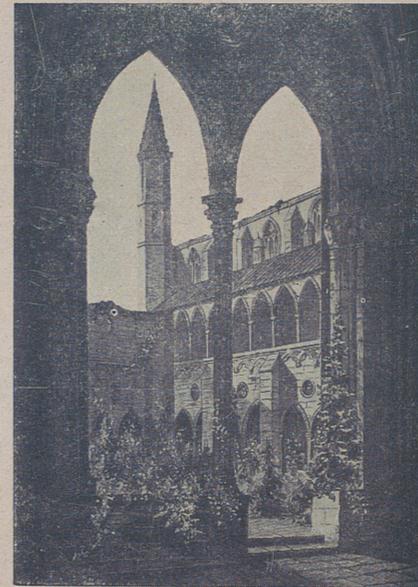
(1) Un hecho análogo aconteció, al parecer, en el Convento de Santaren. Allí fueron dos los niños novicios que merecieron la gracia de una muerte tan venturosa. El cuadro que reproducimos alude, sin duda, al milagro de aquel lugar.

de los taumaturgos más célebres de la Historia y de los hombres más geniales que conoció el mundo. En Valencia profesó también San Luis Beltrán, apóstol de América, creador de una escuela ascética de universal renombre; y modernamente el gran misionero del Oriente, Beato Jerónimo Hermosilla. Desde que D. Jaime el Conquistador encontró en los dominicos los gigantes que le sostenían con el empuje moral de sus almas enamoradas de ideal religioso y patriótico, hasta nuestros mismos días, han trabajado sin descanso por el prestigio de la fe católica y de la cultura, así como por la exaltación de las glorias patrias.

Tuvieron profesores esclarecidos en las Universidades europeas y americanas; predicadores elocuentísimos, prez de la oratoria católica española; filósofos y teólogos que en cátedras y en concilios esclarecieron la verdad; misioneros, encendidos de pasión por Dios, que en tierras de Oriente, en África y en América propagaron y propagan la fe de Cristo; prelatos de la Iglesia, que enaltecieron con su gobierno la jerarquía religiosa; escritores brillantes, que supieron luchar por la verdad católica entre los publicistas más insignes.

En Manacor hay un plantel, un vivero de esos hombres heroicos que han de luchar mañana con la valentía y el resplandor de sus antepasados, en la esfera de propaganda religiosa, según las múltiples exigencias contemporáneas. En las frentes de esos niños comienzan a brillar esrallas de heroísmo.

Lector amado: si te preocupan las inquietudes de la hora presente, si deseas que los Doctores de la Verdad difundan sus enseñanzas entre los hombres civilizados y entre los salvajes; si te emociona la cooperación a la obra de las Misiones; si quieres contribuir a la formación de grandes oradores católicos que en los púlpitos y en las tribunas, en las Iglesias y en los Parlamentos defiendan tu fe, tus ideales de tradición y de esperanza; si te entusiasman los escritores de brillante pluma y los catedráticos de ciencia acrisolada que deshagan los argumentos de la impiedad; si quieres que se vayan formando los maestros que, mañana, enseñen a tus hijos las verdades consoladoras de una fe que es luz, aliento y vida para los hombres que sufren..., si quieres todo esto, colabora



Claustro antiguo de los Dominicos de Barcelona.

con tus donativos, con tus limosnas de corazón, a la obra gigantesca de la formación de esos niños, hombres del mañana, en una virtud sólida y en una ciencia profunda.

No temas la pequeñez de la limosna, que *si un grano no hace granero, ayuda a su compañero*, como el refrán afirma, rubricando la experiencia.

Ayúdanos.

Nuestro corazón sentirá hacia ti la emoción vivísima de la gratitud. Para ti serán nuestros sacrificios, la plegaria inocente de los niños y el mérito inefable de las virtudes heroicas de nuestros misioneros y de las vírgenes del Señor.

Ayúdanos con tus limosnas. La limosna hace milagros. Hace descender sobre el corazón el rocío del consuelo. Dios te lo pagará y nosotros te lo agradeceremos eternamente.



DIRECCIÓN:

CONVENTO DE PADRES DOMINICOS

MANACOR (MALLORCA)

MÉTODO

DE

DIBUJO GEOMÉTRICO

Y

ELEMENTOS DE TOPOGRÁFICO

POR

J. GUZMÁN

CATEDRÁTICO NUMERARIO DE DIBUJO EN EL INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA
Y PROFESOR ESPECIAL DE DIBUJO Y CALIGRAFÍA
EN LA ESCUELA PROFESIONAL DE COMERCIO DE PALMA DE MALLORCA

AÑO 1929

R. 6379



MISSIONERS DELS SACRATS CORB

15